
Ambitos ocupacionales y áreas residenciales en la Alcazaba de Almería. Primeros resultados de una intervención arqueológica

Domínguez Ortiz Soler
Rosa Morales Sánchez
Felipe López Bustos

Ambitos ocupacionales y áreas residenciales en la Alcazaba de Almería. Primeros resultados de una intervención arqueológica

Domingo Ortiz Soler
Rosa Morales Sánchez
Felipe López Bustos



R- 7151

El papel de las fortalezas urbanas ha quedado relativamente relegado del intenso debate que en los últimos años ha reflexionado sobre la capacidad de las fortificaciones para vertebrar el territorio a partir de la implantación de un poder centralizado cuyo objetivo fundamental era la extracción de renta. La función de las alcazabas quedaría enmarcada en la contraposición mundo urbano/mundo rural como muestra palpable de la primacía militar del primero. Su complejidad formal sería resultado de la diversidad de funciones que asumieron, fundamentalmente como expresión de una autoridad central o centro de poder autónomo, pero siempre estrechamente ligadas a una ciudad y a su adquisición de estatus como tal. Un importante ejemplo de este patrón de asentamiento sería la Alcazaba de Almería, cuya información arqueológica preliminar de recientes trabajos presentamos.

EMPLAZAMIENTO, ORIGEN Y EVOLUCION

La ciudad de Almería se sitúa al pie de la vertiente meridional de la Sierra de Gádor, en una llanura litoral formada por los aportes sedimentarios de la desembocadura del Río Andarax, situado tres kilómetros a levante, y en el centro de la bahía homónima. Sobre esta orografía corren pequeñas ramblas y barrancos dentro de un clima mediterráneo subdesértico (300 a 200 mm de precipitaciones anuales).

La alcazaba de la ciudad se asienta en un cerro aislado, próximo a la costa, con declive al E y en pendiente hacia la playa, desde el que se domina una amplia zona litoral. Su formación geológica es de calizas del terciario, de donde se extrae el material constructivo. Estas excelentes condiciones naturales y estratégicas —gran capacidad defensiva, visibilidad marítima de hasta diez leguas en días claros, etc.—, permitió el asentamiento de una ciudad al pie de la ladera de esta fortificación (Lámina 1).

Los primeros datos sobre la Almería musulmana, según las fuentes árabes, se remontan a mediados del siglo IX cuando Abd al-Rahmān II encomendó la vigi-

lancia de la costa a tribus yemeníes que se asientan en *Baḡyāna*-Pechina (Ación, Castillo, Martínez, 1990), ciudad situada a unos 8 km. al interior, y construyeron torres en el litoral para evitar los desembarcos de los normandos. En el año 955 Abd al-Rahmān III concede categoría de *madina* a la ciudad, potenciando su puerto (DOMINGUEZ, MUÑOZ, RAMOS, 1987) como centro de las relaciones comerciales con el Magreb y el mediterráneo oriental y base de la escuadra califal (LIROLA, 1993), por lo que alcanza gran desarrollo económico y cultural. Este queda interrumpido en el 1147 con la primera ocupación cristiana de la ciudad, que produce una decadencia de la que no se recuperaría después (TORRES, 1957; TAPIA, 1986 y 1989, etc.). Fue definitivamente conquistada por los Reyes Católicos en 1489 (SEGURA, 1982).

BREVE DRESCRIPCION DE LA FORTALEZA

La Alcazaba actual se divide en tres recintos (figura 1). El primero o más oriental, es una gran explanada inclinada cuyos únicos restos arqueológicos visibles antes de la intervención eran unos aljibes de ladrillos, datados en el siglo XI. Está precedido por una entrada en rampa, profundamente modificada en el siglo XIII y XVII (albarrana, barbacana, patio en recodo, etc.).

El segundo recinto queda separado del anterior por el muro de la Torre de la Vela y cerca las ruinas del alcázar de gobernadores y monarcas, con estancias para la guarnición y los servicios para su mantenimiento (desde el siglo X al XVI), entre ellos las del afamado taifa Al-Mu'tasim, descritas por Al-'Uḍrī (SANCHEZ: 1975-76).

El tercero, o el más occidental, es un castillo del siglo XVI, levantado en piedra de cantería con torres circulares, torre del homenaje y un patio de armas, construcciones que destruyeron los antiguos restos medievales sobre los que se asentó.

Actualmente la fortaleza alcanza los 29.000 m² y 1.430 m. de perímetro murado, siendo una de las construcciones medievales más importantes de la península.

HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS

Desde su fundación en el siglo X, la alcazaba ha tenido una permanente ocupación humana, hecho que la convierte en un yacimiento arqueológico de gran interés. Las primeras noticias sobre intervenciones arqueológicas se remontan al siglo XIX, y se llevaron a cabo en el primer y segundo recinto, aunque carecían de metodología científica. Con posterioridad fue objeto de un intensivo expolio hasta que pasada la guerra civil se inicia en el segundo recinto las primeras excavaciones con cierto rigor (CARA, 1990).

Las últimas actuaciones se han llevado a cabo en el primer recinto, sólo afectado por labores de ajardinamiento, conducciones de agua y luz y escalinatas de acceso en los años 40 y 50, y han proporcionado una serie de datos de gran interés que ayudarán a comprender mejor la historia de esta gran fortaleza.

La excavación arqueológica de urgencia la iniciamos el 12 de abril del presente año (1993), incluyéndose en la 5ª fase del Proyecto de Restauración del Conjunto Monumental, dirigido por el arquitecto R. de Torres. En él se contempló el vaciado perimetral de las murallas y la integración de la noria y aljibe. A tal efecto, se realizaron sondeos previos para documentar y valorar los restos subyacentes en el subsuelo.

INFORMACION ARQUEOLOGICA

Como sistema de registro se utilizó «Archèodata» (ARROYO, 1992), que define las unidades de intervención por UTM mediante excavaciones en áreas abiertas a la que se aplicó la matrix Harris (figura 2). El sistema de excavación empleado —por U.S. o niveles naturales—, facilita el registro preciso de las evidencias, la valoración de todas las épocas y alteraciones, la determinación de las sucesivas topografías, etc. presenta además la ventaja adicional de ser autoevaluable mediante el mencionado diagrama, es decir, es capaz de correlacionar el grado de exactitud de su aplicación y recogida de datos.

La meticulosa documentación obtenida se completa con la estratigrafía horizontal y vertical para secuenciar en su totalidad el área de investigación. En las necesarias precisiones cronológicas, función de rellenos, etc., habrá que tener en cuenta el estudio exhaustivo de los restos muebles a desarrollar próximamente.

La completa metodología empleada nos permite correlacionar tres campos o registros, todos ellos recogidos con sus respectivas matrices o diagramas estratigráficos :

- La estratigrafía muraria, en la que se incluye la cronotipología obtenida a partir de la experiencia en excavaciones urbanas.
- La estratigrafía horizontal (UC).
- La estratigrafía sedimentaria y de material (US), incluyendo la mensiocronología (PARENTI, 1992).

En el intento de seguir la ficha propuesta, pronto se comprobó la imposibilidad de su aplicación rígida. Los consiguientes desajustes y reajustes propios de la experimentación, obligaron a llevar a cabo modificaciones. Una inevitable simplificación mediante la normalización terminológica hizo posible obtener documentación detallada, a partir de que se pueden integrar los resultados con otros registros como el textual (fuentes y documentos) y cerámico.

RECONSTRUCCION DE LA SECUENCIA GENERAL DE OCUPACION

Cronológicamente, se distinguen cuatro períodos de ocupación:

Epoca Romana

Se trata de una ocupación sin restos edificatorios, correspondiente a dos grandes fases: de la segunda mitad del siglo I al siglo IV y de esta centuria al siglo VI, período con mayor frecuencia de materiales. Ambos se suceden en cinco niveles superpuestos en los alrededores de la noria (Area 83, subárea 5), con algunas pequeñas monedas tardorromanas ininteligibles (1/4 de centenionalis) salvo una de Constancio II (337-361).

Su presencia como relleno de oquedades rocosas del terreno, con sedimentos-tipo, indica una ocupación local con edificaciones posiblemente de material orgánico. En base a la microtopografía, algunas zonas pudieron ser habitadas con la instalación de hogares (Area 68, subárea 63). Las evidencias constructivas son pequeñas y aisladas: un trozo de suelo de cal (Area 84, subárea 12), junto a un muro de *opus signinum* y una cimentación de mampostería en seco (zona de la noria), pueden ser asociadas a esta etapa. Sin embargo, la dispersión de material cerámico cubre gran parte de todo el recinto. Entre las evidencias, son relativamente frecuentes los trozos de molinos de mano de piedra basáltica, reaprovechados a veces con posterioridad como material constructivo.

Epoca Califal y Taifa

En la Muralla Norte, destacan los restos aparecidos en la Area 84, subárea 1, 13 y 23, donde se acondiciona la lastra natural del terreno rebajando parcialmente la piedra para disponer los suelos de mortero. Allí se documentó parte de una vivienda anterior al último cuarto del siglo X, cuyo hogar se haya delimitado por un poyete y un escalón en la piedra natural, enlucido con cal.

Anteriores a la primera mitad del siglo XII son dos grandes muros arrasados, que no pueden ser puestos en relación con viviendas domésticas ni con elementos del sistema defensivo general. La primera estructura se adosa a un muro de tapial del siglo X, mientras que la segunda es paralela a la remodelación de la muralla, lo cual nos lleva a pensar en la hipótesis de que fuera un área destinada a almacenaje (Area 68, subárea 74).

En la Muralla Sur (Area 83, subárea 47), las estructuras exhumadas están relacionadas con el agua, documentándose pavimentos con gran desnivel que desembocan en atarjeas que evacúan extramuros. Colindante a ésta se localiza una letrina. En el ángulo SO (Area 83, subárea 67) cabe destacar la aparición de una estructura abovedada orientada de E a O, para la que se barajan dos hipótesis complementarias: la de ser una solución arquitectónica para salvar desniveles o la de una estructura relacionada con el almacenaje, aunque el material no lo corrobora por estar destruidos los niveles naturales por una fosa posterior.

Epoca intermedia

Se ha documentado hasta la primera mitad del siglo XIII una habitación y diversos suelos (Area 68, subárea 97), que son arrasados posteriormente e incluyen un primer recalzo interior de la muralla. También se localizan al NE (Area 84, subárea 11 y 12) restos de viviendas adosadas a la muralla, con superposición de tres pavimentos de mortero, correspondientes a diferentes ámbitos domésticos (figura 3, b), aunque están parcialmente destruidos en época nazarí así como por zanjas modernas (siglo XVI) para el recalzo de las murallas. Hasta el momento esta es la época peor conocida.

Epoca nazarí

Desde la segunda mitad del siglo XII hasta el siglo XV, se produce una intensa remodelación de las distintas zonas documentadas (Area 68, subárea 75 y 98, y con menor envergadura en otros lugares como Area 84, subárea 13). Se definen grandes ejes de urbanización con una orientación de las crujías de las viviendas. En la Subár. 96 y 97, y a ambos lados de una entrada secundaria o postigo con saetera, se alinean dos viviendas compartimentadas interiormente, definiendo ámbitos diversos que serán descritos en detalle con posterioridad. En el Area 84, subárea 11 y 12, no se produce la gran redefinición de espacios de la zona del portillo. Sin embargo, sí se superponen estructuras nazaríes, documentándose en su totalidad una cocina con alacenas (figura 3, f), diferenciada en altura de un patio que muestra un banco adosado al muro de cierre (c) habitación espacio inferior, así como una atarjea de considerables dimensiones que evacúa a extramuros de la muralla norte (h y j). Es curioso constatar que es en este período cuando se usan como material de acarreo fragmentos de tres lápidas distintas, datadas entre mediados del XI a mediados del XII, y actualmente en proceso de estudio.

Correspondiente a una época imprecisa, se registra el hallazgo de numerosos cantos de piedra vidriados (caliches), trozos de barras (torcías) y trévedes (atifles) de alfarería y parte de un crisol de fundición de cobre, que muestran antiguas manufacturas dentro de la fortaleza.

ESPACIOS Y FUNCIONES

1. Zona del portillo de la muralla norte (figura 4)

En una primera valoración provisional hemos documentado 3 etapas de ocupación:

Primera Etapa

Viene representada por cimentaciones localizadas al Sur, una de las cuales delimita un ángulo a escuadra y otros sólo documentados en el cuadrante Nor-Oriental, que corresponden a un muro longitudinal que da lugar a 2 ámbitos perpendiculares, imposibles de seguir por quedar incluidos en obra posterior o bien estar arrasados.

No se han constatado niveles de habitación, aunque sí hay restos de morteros que nivelaban la roca.

El espacio estaría destinado a almacenaje, al tratarse de grandes estancias sin ningún indicio de habitación. Debido a las remodelaciones acaecidas en su secuenciación ocupacional y redefinición espacial y funcional, los restos de esta primera fase son incompletos e incluso parte de ellos se hallan bajo estructuras murarias posteriores que no se han desmontado por la necesidad de conservar los restos.

La cronología asignada es a partir del siglo XII.

Segunda Etapa

Primera Fase: Nos encontramos ante una total remodelación del espacio, en donde un callejón o adarve separará dos viviendas. La vivienda 1, localizada al Este del portillo, presenta tres crujías que dan lugar al desarrollo de varias habitaciones: patio central, cocina al Oeste y salón con alcoba al Norte.

La vivienda 2, situada al W del portillo, sigue también el modelo de tres crujías: una paralela a la muralla y cerrada al NE por un muro que está totalmente enrasado y apenas visible, y al E por otro muro totalmente desmontado con posterioridad, y que formó parte de la fachada exterior. El espacio resultante no presenta compartimentación que le corresponda a esta fase. La vivienda se delimita al Sur por un muro con cimentación de tapial. La puerta se sitúa al E. Al interior de la vivienda sólo le corresponde a esta fase un muro intermedio paralelo a la muralla cortado en sus extremos, al que se le adosa tangencialmente un muro secundario.

Cronológicamente esta etapa se desarrolla en época nazarí, siglo XIII.

En la segunda fase, asistimos a una redefinición de espacios y accesos. De este modo, en la vivienda 1 se aprecia la disposición de una entrada lateral a partir de unas escaleras y un pasillo que dan acceso a la crujía Norte, transformada ahora en un patio a dos alturas, en cuyo centro se dispone una pequeña alberca con canal superficial que recoge el agua de lluvia que atraviesa el patio.

La dos crujías intermedias se transforman en una gran sala cuadrangular, comunicada con el anterior a través del estrechamiento de la antigua puerta, que en la fase previa queda definida por mochetas y un pilar central que documentaban una puerta en dos paños, con sendos arcos polilobulados de yeso. De esta nueva fase, caracterizada por la disposición particular de los ladrillos de los muros, tenemos también la remodelación de la cocina con tres pequeñas alacenas.

En cuanto a la vivienda segunda, se aprecia la perduración de la estructura constructiva, remodelando los espacios internos mediante el recrecimiento del nivel de la puerta de entrada, en donde se reaprovechan losas de mármol como gorroneas para la puerta; mientras que en el gran patio se define un alcorque con una atarjea de evacuación de las aguas pluviales sobrantes. Por su parte, la crujía N se define por dos alacenas al E. (lámina 2).

El espacio intermedio entre ambas viviendas, que no había tenido una función clara en las anteriores etapas, se remodela a partir de la definición de sendas piletas adosadas a los muros de las viviendas a partir de un suelo uniforme, interpretándose como un establo común a ambas.

Esta fase se data en plena época nazarí y puede alcanzar hasta mediados del siglo XV.

Tercera Etapa

Sólo se constata en el cuadrante Nor-Occidental. Adosada a la muralla aparecen dos estancias, la más occidental muestra un pesebre angular y una gorronea en piedra para la puerta, mientras que la colindante ha perdido cualquier evidencia de los muros de cierre y de suelo hacia el Sur y Este, al haberse producido una gran fosa de recalzo para la muralla en época posterior.

La zona de acceso a estas dependencias se cubre mediante un pavimento de ladrillos reutilizados y de piedras de pizarra, señalando el abandono de la zona más al Sur. El consecuente aumento de niveles de ocupación por los rellenos, que tienen por origen la desocupación relativa de la zona, posibilita establecer nuevos suelos a partir del cual se abre una puerta de comunicación con el exterior y una saetera próxima. Este nuevo y fundamental uso defensivo de la zona presenta una remodelación tardía, que cabe situar en época cristiana (probablemente anterior a mediados del siglo XVI) en la que la puerta es tapiada en su parte superior para ser luego totalmente inutilizada y ocultada al exterior, al igual que ocurre con la saetera.

2. COMPLEJO HIDRAULICO NORIA-ALJIBE

(figura 5)

La excavación arqueológica en este complejo ha confirmado la existencia de su uso continuado a lo largo del tiempo, con unos antecedentes romanos, y con una mayor utilización entre los siglos X al XIII.

— *Etapa romana.* En la noria se han documentado 5 niveles romanos asociados a un muro de mampuestos trabados en seco localizados en el tramo NE. En cuanto al aljibe se constata un muro de opus signinum arrasado situado en su ángulo SE, paralelo a los muros que delimitan el balsón.

— *Etapa califal.* Anterior a esta etapa, posiblemente a finales del siglo IX o inicios del X, aparece un muro de tapial y otro de sillarejo nivelados bajo un pavimento de mortero que los ha sellado, en el N de la noria.

En un primer momento de este período, solamente existía un pozo excavado en la roca y un muro de contención de aguas de escorrentía, que recogía el agua hacia un balsón de encofrado de mortero. Ambas parecen ser contemporáneas de las estructuras de función incierta (¿balsos?), forma cuadrangular y obra de mampostería y ladrillo, adosadas a la parte SW de dicho balsón. En el ángulo SE de éste, se localiza una atarjea que servía de sumidero para evacuar las aguas y limpiar la construcción.

Conectado al balsón se construye una acequia, anterior a la atarjea de ladrillo que sale del pozo y evacúa a dicha estructura. Se define, además, otra que presenta una cubierta de grandes piedras planas y se orientaba al SE. Por su diferente construcción, esta atarjea abre la posibilidad de quedar destinada al consumo humano, a diferencia del anterior sistema que servía para tareas agrícolas y ganaderas.

Respecto a la noria, bajo el primer suelo de ocupación documentado hay un grueso relleno de margas procedentes de la extracción-limpieza del pozo. Previo a esto, se ha constatado un muro tangencial, que corta la depresión del recinto y que presenta un contrafuerte biselado al exterior. Conectado con la noria y el aljibe se construye una atarjea de ladrillo que devuelve el agua excedente del llenado de la cisterna hacia la noria (lámina 3).

— *Etapa Intermedia.* En la primera mitad del siglo XI se procede a un recalzo del balsón mediante un muro de sillarejo de arenisca cubriéndose con pilares y bóvedas de ladrillo, con lo que pasa a convertirse en aljibe. Paralelamente se inutiliza la atarjea SE, se enlucen al exterior las bóvedas del aljibe y se cubre la antigua atarjea con una bóveda de ladrillo, que queda sepultada por un segundo suelo de uso. También se levanta un muro perimetral de sillarejos que refuerza las estructuras del primitivo balsón.

El segundo suelo ha proporcionado fragmentos cerámicos de cuerda seca parcial y de un ataífor melado con repie y decoración pseudo-epigráfica que datan este nivel de ocupación en el primer cuarto del siglo XI.

Adosada al contrafuerte del muro de cierre del aljibe, se encuentran tres piletas juntas, esculpidas en piedras calcáreas, abastecidas por un recipiente cerámico de grandes dimensiones, relleno con agua del aljibe y conectado a éstas con un atanor.

Sobre el segundo suelo se construye una atarjea de ladrillo, enlucida con mortero, que evacúa el agua de la noria a la nave central del aljibe, cubriéndose con un tercer suelo que a su vez cubre la antigua atarjea que desemboca en las piletas de abrevadero. Entre uno y otro pavimento, se define una cimentación cuadrangular de ladrillo (reaprovechado en parte del siglo XII), que hemos interpretado como la base de un cigüeñal para la extracción del agua por la lumbrera o pozo central en la bóveda intermedia. Los materiales cerámicos más tardíos del relleno entre el segundo y tercer suelo corresponden a platos con carena alta y borde triangular, fechados en la primera mitad del siglo XII, y algún fondo de cazuela con reborde de la segunda mitad del siglo XIII.

— *Etapa nazarí.* Adosada al SW del aljibe se localiza una poza de decantación semicircular contruida con mampuestos y enlucida en su interior, que comunica con éste a través de una atarjea de ladrillo (lámina 4), evacuando el agua sobre el vano central de la bóveda. En el ángulo SE se construyen al menos dos piletas, con dos fases: la primera en donde sólo habría una de forma rectangular, y una segunda fase cuando se divide en dos mediante un muro de ladrillo. Estas piletas se encuentran conectadas al aljibe mediante una atarjea de ladrillo cubierta de principios del siglo XIII que es anulada por otra del siglo XV.

INTERPRETACION

Al levantar un corte topográfico del cerro de la Alcazaba, observamos una serie de interesantes evidencias que nos informan del proceso de acondicionamiento y de su configuración orográfica en cada período, proceso de intensidad creciente al disponer de mayor volumen de rellenos.

Los restos materiales aparecidos confirman que en muchas ocasiones bajo los estratos musulmanes, y descansando directamente sobre la roca del cerro, existió una ocupación en época romana, lo que indica la presencia de un asentamiento anterior a la fundación oficial de Almería en el año 955 (AL-RUŠĀŦI: MOLINA, 1987), en contra de lo que historiadores actuales (TAPIA, 1982, por ej.) y medievales creían (AL-UDRĪ: SANCHEZ, 1975-76). Como ya hemos apuntado, una primera valoración del material cerámico señala la existencia de dos fases de ocupación, manteniéndose el mismo esquema documentado en las excavaciones urbanas llevadas a cabo en la ciudad (GARCIA y CARA, en prensa).

La excavación de un solar próximo al puerto en 1984, dio como resultado la aparición de unas balsas o piletas de una factoría romana de salazón de pescado, datada según sus investigadores entre los siglos I y III (SUAREZ y GARCIA, 1988). Unido ésto a diversos hallazgos, nos confirma que el asentamiento de la ciudad albergaba una corta población dedicada a la explotación pesquera e industrial del litoral a la vez que servía de fondeadero para la ciudad de Urci (El Chuche, Benaha-

dux, unos 10 km. al interior), para la que el asentamiento de la alcazaba pudo cumplir funciones subsidiarias y de apoyo (¿vigía de avistamiento? ¿faro?). Esta actividad disminuye en intensidad tras la crisis del siglo III, produciéndose un abandono de la costa e intensificando la economía agropecuaria al interior del territorio. La actividad comercial se mantiene en menor medida hasta la llegada de los primeros musulmanes (GARCIA y CARA, en prensa).

El vacío existente en el estudio de la cultura material del período de transición (desde el siglo VII al IX), nos impide hoy poder retraer con seguridad una presencia significativa de la fortaleza con anterioridad al primer cuarto del X. Por el momento, este período de «transición» no puede ser debidamente conocido dada la ausencia de indicios concluyentes, siendo posible que esta carencia se deba a la todavía poco precisada cronología de las producciones de la Antigüedad tardía, que se aclararán con el análisis exhaustivo de los restos cerámicos. Por lo pronto, del análisis preliminar de la ARS cabe asegurar la amplia representación de las producciones finales, incluyendo muchas variantes.

Con posterioridad a época califal, y documentado en algunas áreas de la muralla norte, se produce un hiato o abandono tras la conquista cristiana, en donde hay un gran relleno con diversidad de materiales sobre los cuales se dispone la trama nazarí, hecho paralelo a lo que ocurre en la ciudad (GARCIA, CARA y ORTIZ, 1990).

La excavación ha mostrado las modificaciones de las que fue objeto el cerco murado. La hipótesis de un primer amurallamiento en el año 890-91 (CARA, 1990b), sin embargo, no se ha visto corroborada. Además, apenas aparecen escasísimos y dispersos fragmentos cerámicos anteriores. La muralla actual, definida en líneas generales en la primera mitad del siglo X, sufre diversos recalzos desde época intermedia (¿primera mitad del siglo XII?) aunque son más comunes durante la dinastía nazarí. En la segunda mitad del siglo XV se abren al interior numerosas zanjas para rellaguear y consolidar la muralla, rompiendo las habitaciones adosadas. Estas reparaciones —caracterizadas por la diversidad de aparejos utilizados (hasta siete distintas se han caracterizado: mampostería con o sin enlucidos, ladrillo en verdugadas o no, etc.)—, se diferencian claramente de las obras emprendidas tras la conquista definitiva (contrafuertes de sillarejos de arenisca, con cimentación más superficial). Sin entrar en otros aspectos interesantes, en el tramo N, el postigo confirma su cronología nazarí y su papel como «puerta de traición» (RICARD, 1955), ya propuesta (CARA, 1990).

En la puerta principal de acceso al recinto, para un período anterior al siglo XIII se han constatado dos muros paralelos que obligaban al ángulo recto, franqueando la entrada a una zona destinada a ámbitos públicos. La actual Torre de los Espejos ha visto confirmada su pertenencia a época nazarí. Bajo ella han aparecido los restos de una bóveda a modo de silo, solución arquitectónica que salvaría un desnivel de 2 m. de altura, rota en una reconstrucción de la muralla (siglo XIII).

Se observa en el primer recinto que las áreas con mayor intensidad ocupacional se corresponden con aquellas donde hay una mayor potencia sedimentaria, mientras que son inexistentes donde aflora la roca natural en la superficie. Por tanto, gran parte de la zona media central —coincidente con la cima en suave declive hacia la muralla S del cerro— quedaría desocupada. Las viviendas documentadas repiten el esquema conocido: amplia extensión, patio central, o con frecuencia lateral, descubierto y con alcorque y alberca, rodeado de habitaciones. Curiosa resulta la persistente ubicación de la cocina adosada a la muralla constatada en los siglos X y XIII-XV. Las áreas residenciales comentadas se distribuyen alineadas, siguiendo una orientación general de sus crujías, adosadas a la muralla y alrededor del área de aprovisionamiento de agua, indicios que conforman un posible modelo de urbanización del primer recinto. Como paralelo tenemos la Alhambra de Granada, cuyas viviendas de la *qasaba* eran habitadas por los militares y encargados de la administración (TORRES, 1934).

Por otra parte, en la zona central de este primer recinto, los trabajos han puesto de manifiesto que nos hallamos ante un elaborado complejo hidráulico —en gran parte inédito pues sólo se observaban con anterioridad las bóvedas del aljibe y el brocal de la noria—, cuya tipología no difiere mucho de los conocidos en el mundo rural. Ello demuestra que el uso del agua en este recinto era una necesidad progresivamente ampliada, por lo que se recurrió a la construcción de varias estructuras para ello, con la triple función de captación, almacenamiento y distribución. La cisterna aljibe, está vinculada a un pozo de noria cuyo funcionamiento es reversible, con conducciones de ida y vuelta del agua entre ambas estructuras. El conjunto constituye un excelente complejo para asegurar el mantenimiento del agua y su potabilidad. De su uso preferentemente humano da cuenta el hecho de la cuidadosa protección del agua embalsada obtenida a partir del siglo XI mediante una noria, e intensificando su uso, sobre todo a partir del siglo XIII, aunque se mantiene en actividad hasta época cristiana con sucesivas reparaciones y transformaciones.

Sobre este primer recinto existen diversas teorías acerca de su interpretación: para L. Cara pudo servir como campamento, refugio ocasional de población o parcialmente como zona de cultivo (1990: 171). M. Acíen, se decanta por su función de albacar, entendiéndolo como refugio de la población en caso de asedio (1992: 266). En contra de esta opinión —y a nivel general—, M. Epalza propone la interpretación de albacar como lugar para guardar el ganado y su inscripción en los laterales de las fortalezas (1984: 50).

Los sondeos realizados testimonian la existencia de un área residencial con viviendas ocupadas por una guarnición militar; es decir, el imprescindible ámbito doméstico adscrito a la defensa permanente, constatado en la gran diversidad de vajillas de uso y consumo, preparación y almacenaje de alimentos. Esta ocupación se va intensificando progresivamente desde el siglo X a la primera mitad del XV. Los resultados de la excavación

han mostrado un área de abrevamiento de ganado menor, formado por la sucesión de tres piletas de piedra adosadas al muro medianero de los aljibes lo que abre la posibilidad a considerar su estabulación para aprovisionamiento de la guarnición. Ello no justifica que tal función pudiera ser la prioritaria o, al menos, original del espacio circundado. En otro orden de cosas, no hay que perder de vista la posibilidad de que en el primer acondicionamiento de la noria una pequeña zona de cultivo se localizara en su flanco SE al quedar desvinculados del aljibe algunos conductos de agua y orientarse hacia la zona. En cualquier caso, y aunque ello no adquiera carácter probatorio por sí mismo, las fuentes no mencionan ningún caso de refugio de población en los diversos asedios sufridos por la ciudad.

BIBLIOGRAFIA

- ACIEN ALMANSA, M. (1992): «Sobre la función de los *husūn* en el sur de Al-Andalus. La fortificación en el califato». *I Coloquio Hispano-Italiano de Arqueología Medieval*. Granada, pp. 263-74.
- ACIEN ALMANSA, M.; CASTILLO GALDEANO, Fr. y MARTINEZ MADRID, R. (1990): «Excavación de un barrio artesanal de *Baḡyāna* (Pechina, Almería)». *Archéologie Islamique* 1, pp. 147-168.
- AL-ʿUDRĪ; SANCHEZ MARTINEZ, M. (1975-76): «La Cora de Ibira (Granada-Almería) en los siglos X y XI, según al-ʿUdrī (1003-1085)». *Cuad. Hist. Islam* 7, pp. 5-82.
- BAZZANA, A. (1992): *Maisons d'Al-Andalus. Habitat médiévale et structures du peuplement dans l'Espagne orientale*. Madrid.
- CARA BARRIONUEVO, L. (1990a): *La Almería islámica y su Alcazaba*. Almería.
- (1990b): *La Alcazaba de Almería en época califal. Aproximación a su conocimiento arqueológico*. Almería.
- DOMINGUEZ BEDMAR, M.; MUÑOZ MARTIN, M^a M.; RAMOS DIAZ, J.R. (1987): «*Madinat al-Mariyya*. Estudio preliminar de las cerámicas aparecidas en sus atarazanas». *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Madrid, pp. 567-578.
- EPALZA, M. (1984). «Funciones ganaderas de los albacares en las fortalezas musulmanas». *Sharq Al-Andalus* I. Alicante, pp. 47-54.
- GARCIA LOPEZ, J.L. y CARA BARRIONUEVO, L.: (1991): «Origen y primer desarrollo urbano de la ciudad de Almería». *XX Cong. Nac. Arq.* Santander, 1989, pp. 372-378.
- GARCIA LOPEZ, J.L.; CARA BARRIONUEVO, L. y ORTIZ SOLER, D. (1990): «Características urbanas del asentamiento almohade y nazarí en la ciudad de Almería a la luz de los últimos hallazgos arqueológicos». *Coloquio Almería entre culturas (Siglos XIII al-XVI)*. Almería, 1989, pp. 91-114.
- LIROLA DELGADO, J. (1993): *El poder naval de Al-Andalus en la época del Califato Omeya*. Granada.
- PARENTI, R. (1992): «Fonti materiali e lettura stratigrafica di un centro urbano. I risultati di una sperimentazione «non tradizionale»». *Archeologia Medievale* XIX, pp. 7-62.

RICARD, R. (1955): «Recherches sur la "porte de la Trahison"». *Al-Andalus* XX, pp. 167-68.

AL-RUSATI: MOLINA LOPEZ, E. (1987): «Noticias sobre *Bayyāna* (Pechina-Almería) en el "*Iqtibas al-Anwar*" de al-Ruṣāṭī. Algunos datos historiográficos». *Rev. Centro Est. Hist. Granada y su Reino* I, pp. 117-130.

SEGURA GRAIÑO, Cr.: *Libro de Repartimiento de Almería*. Madrid, 1982.

SUAREZ, A. y GARCIA LOPEZ, J.L. (1988): «Arqueología urbana: la excavación realizada en el solar situado en la C/. Reina y P. Nicolás Salmerón (Almería)». *I Encuentro Cultura Mediterránea. Hom. Padre Tapia*. Almería, 1986, pp. 161-171.

TAPIA GARRIDO, J.A. (1982): *Historia general de Almería y su provincia, II: Colonizaciones*. Almería.

– (1986 y 1989): *Historia general de Almería y su provincia, III y IV: Almería musulmana*. Almería.

– (1992): *Almería piedra a piedra. Biografía de una ciudad*. Almería.

TORRES BALBAS, L. (1934): «Plantas de casas árabes en la Alhambra». *Al-Andalus* II, pp. 380-387.

– «Almería islámica». *Al-Andalus* XXII. 1957; pp. 411-457.

Planos

OVIEDO, J. de (1621): «Plano de la ciudad y fortaleza de Almería». Arch. Gnral. de Simancas.

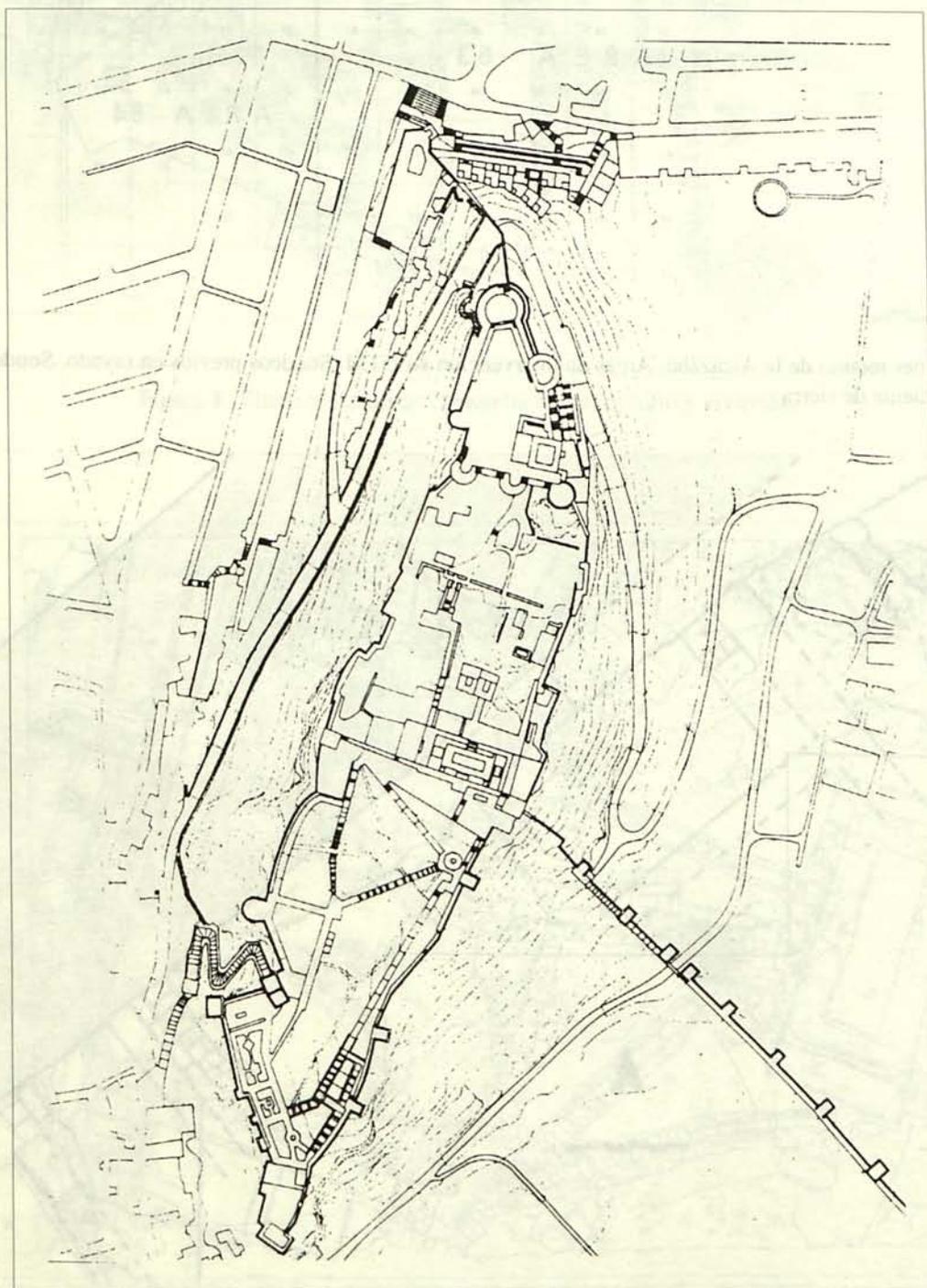


Figura 1. Planta general de la Alcazaba



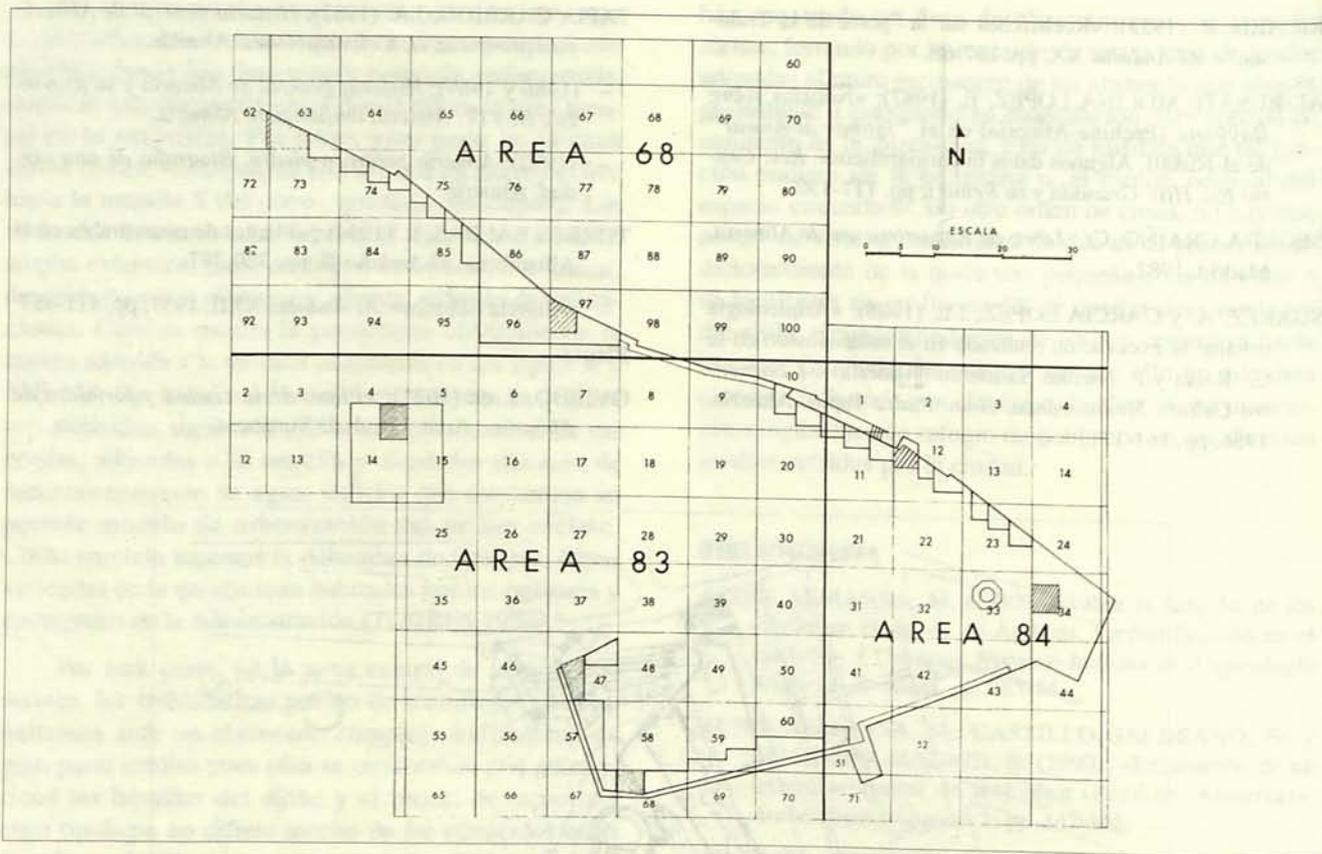


Figura 2. Primer recinto de la Alcazaba. Areas de intervención en UTM. Sondeos previos en rayado. Sondeos sucesivos en diente de sierra

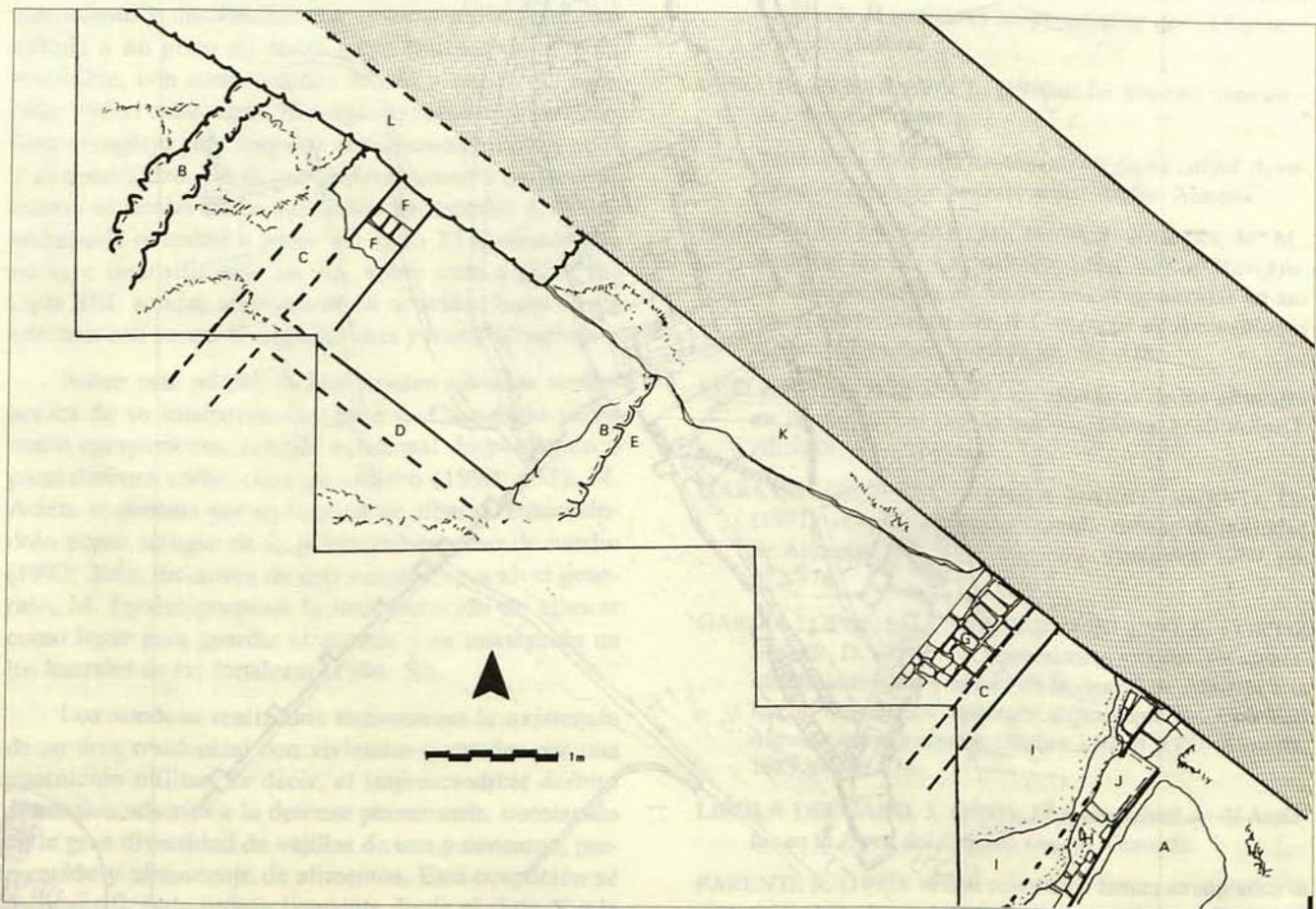


Figura 3. Planta de viviendas superpuestas en el extremo inferior de la muralla Norte

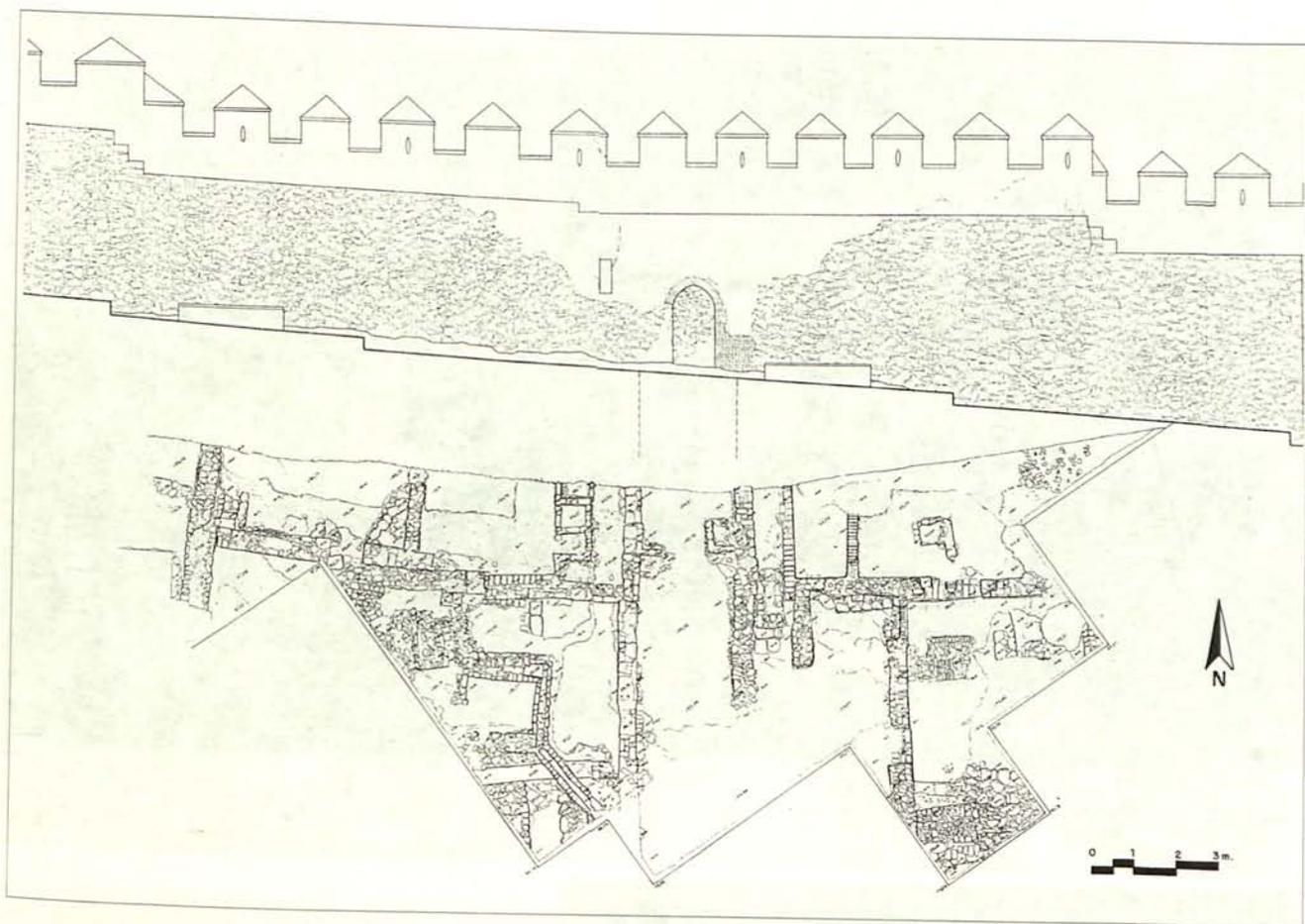


Figura 4. Planta y alzado de la muralla Norte, portillo y viviendas

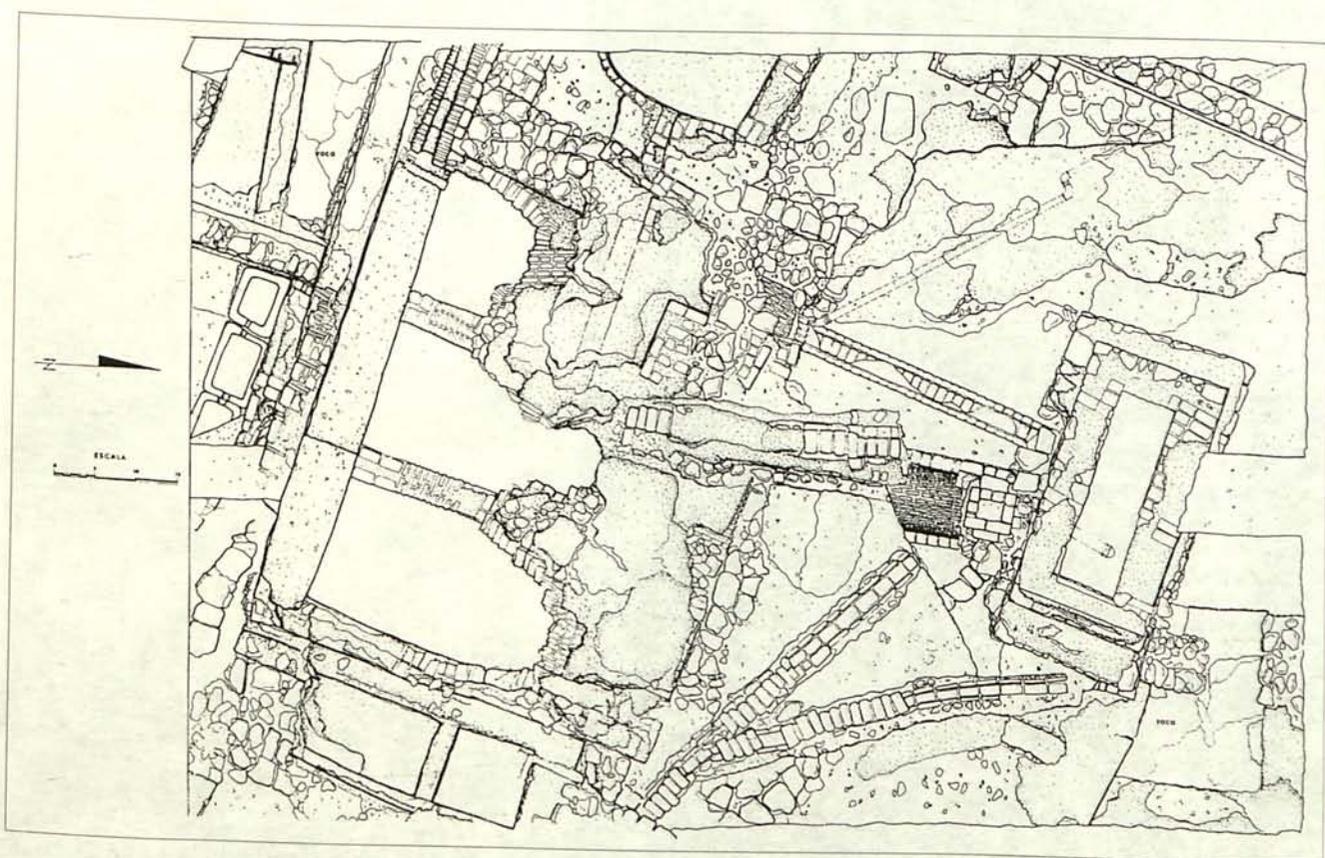


Figura 5. Planta del complejo hidráulico noria-aljibe



Lámina 1. Almería vista desde el mar



Lámina 2. Ámbitos residenciales en la zona del portillo de la muralla Norte



Lámina 3. Estructuras hidráulicas



Lámina 4. Red de atarjeas del complejo hidráulico